



# HARAVI

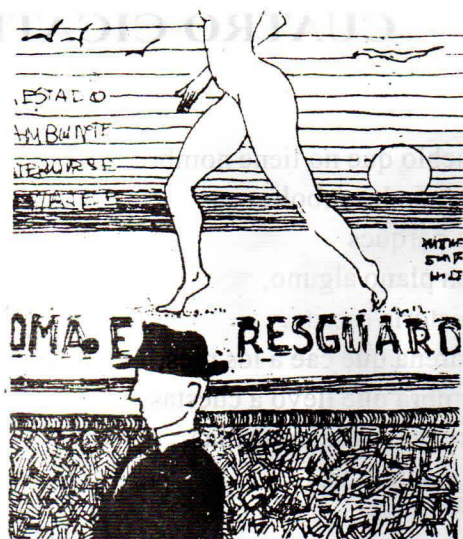
Año XXXIV      Lima, noviembre de 1996      \* N° 104  
Director : Francisco Carrillo      Bolivia 174      Chosica - Perú



## UN CUERPO QUE ES PEZ

Un cuerpo que es pez,  
un pedazo de mar,  
una ola furibunda,  
un cuerpo que es coágulo y estrella.  
Un cuerpo libre  
y bellamente afeitado  
se ofrece sin tapujos  
-como un trofeo-  
al tajo de la ciencia.





## BREVE NOTA DE KAFKA A MAX BROD

Querido Max:

Te ordeno que quemes mis cartas  
sin hacer mucho humo.

Que el fósforo se encienda  
rápidamente como el corazón  
de la amada, frágil y triste.

Haz leña mis papeles, Max.

Recuerda que fueron árboles abandonados.

Que no quede nada,  
ni el más leve pálpito.

Sé cuidadoso por favor  
y las cenizas al mar y al viento.

Que no quede nada te digo  
nada de esta vida  
ni de esa sangre que alentaron  
mis tardes de otoño.

# CUATRO CICATRICES PARA

## UNO

Yo vengo de un pueblo que no tiene  
ni sonrisa de niños bajo los árboles.

Mi pueblo no tiene parques  
ni calles trazadas en plano alguno,  
no tiene libros ni historia escrita.

Mi pueblo es esta arena que cae a lo  
este coágulo de sombra que llevo a  
este trozo de sangre que baña las ori  
[Cuatro cicatrices en el rostro]

## DOS

Un pueblo sin historia y sin pileta  
no es un pueblo, es un lugar en el ca  
una caleta saqueada,  
un reino abandonado,  
un astro sin nombre,  
una muchacha muerta y desnuda,  
una noche triste,  
una pelota en altamar.

[Cuatro cicatrices en el rostro]

## TRES

Este pueblo no tiene calles  
con nombres de héroes caídos en gu  
No tiene paisajes ni fotos en almana  
Rumores, piedras entre las cañerías,  
textos mohosos y olvidados,  
arañadas puertas bajo la tierra,  
debilísimas voces que se van y no re  
[Cuatro cicatrices en el rostro]



# A UN PUEBLO SIN NOMBRE



## CUATRO

En épocas distintas  
la gente tenía otra faz.

Otro era también su camino y  
nadie pasaba por este pueblo.

Un pueblo sin nombre y sin fronteras  
es una línea en el aire, un tren  
vacío y sin rumbo, un amor intenso  
y perdido, una borrachera diabólica  
bajo la lluvia, una dirección equivocada  
en el barrio, una pálida tarde de verano.

[Cuatro cicatrices en el rostro y un corazón degollado]

## IMAGEN DE EVELYN

Evelyn tiene 25 años y es casta.

Va dejando su juventud entre oraciones y balbuceos.

Un poeta italiano diría:

*«Una muchacha así / tan fresca y bonita /  
debe pensar en su futuro».*

Pero a Evelyn no le interesa el futuro.

Anda por la ciudad con preguntas y temores.

Hay gente que afirma haberla visto  
temblar de amor en los templos, haberla  
visto transpirar trémula entre rezo y rezo.

Ella huye del diablo. Ella apura el paso  
al cruzar la calle. Sabe que la miran desde  
los autos. Su belleza extraña confunde a la  
gente. Evelyn se resiste a soltarse el  
cabello y a usar faldas cortas.

Tiene 25 años y cree  
en la Redención de los hombres.

Su cura confesor  
quiere explicarle algo de este mundo  
pero Evelyn de este mundo  
sólo toma la bondad.

Escribe una carta desde ha mucho.

Escribe su vida en ella.

Es una carta al Señor.

No comprende porqué el Señor  
la ha elegido a ella siendo  
tan pobre y tan bonita.

Evelyn vive frente al mar  
y tiende sus negras blusas al sol.

Susurra mientras duerme  
una vieja canción ortodoxa.

Susurra mientras la vida se apaga,  
lenta como una flor, pálida  
como una canción de otoño.



Carla  
Rayona - 1972



## CANCIÓN A UNA MUJER DESESPERADA

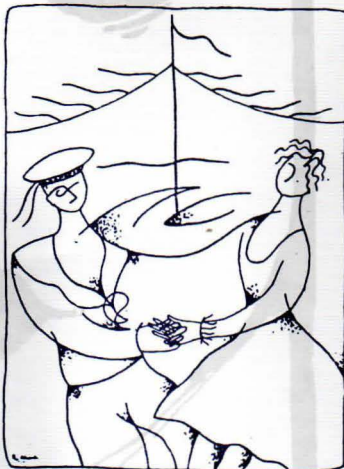
«Sola como un astronauta frente a la noche espacial»

Ernesto Cardenal

Yo no sé porque te confundo, Carolina,  
con imágenes turbias y sucias,  
si son tus ojos los que me dictan estos verbos,  
tus desorbitados ojos,  
el pulso de tu cuello,  
tus venas rotas y verdes;  
el espasmo de esta pluma, Carolina, es tuyo.

Yo no sé si estas palabras  
son de temor o de fiebre,  
si estas palabras son puente o río.  
Acércate a mí y  
cuéntame qué barco pasa  
por tu memoria, Carolina.  
Qué maldito avión sin rumbo  
enturbia tus sueños.

Solo te pido que vivas.



*Y si después de tantas palabras* (1992) y *El libro del mal amor y otros poemas* (1989) son los únicos poemarios que Sandro Chiri Jaime (Callao, 1958) hasta la fecha ha publicado. El poeta nos cuenta que durante mucho tiempo habitó el número 104 en un lugar de su tierra natal.